



**Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios**

**¿Es Jesús Dios, Hombre o
Dios y Hombre?**

v1.0

Dr. José Luis Moreno Aranda,sj

Dr. José Luis Moreno,sj
Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios
2023

Índice

Cómo Leer los Textos Sagrados			
Historia, Fe y Tradición	5		
Verdades Objetivas y Verdades Subjetivas	5		
¿Quién es Jesús?			
El Antiguo Testamento Origen de las Tradiciones	9		
La Tohra	9		
La Helenización del Mundo Occidental	18		
El Imperio Griego	18		
El Imperio Romano	26		
Contexto del Mundo Judío	34		
Grupos o Sectas en Tiempo de Jesús	34		
El Apocalipticismo Judío	41		
El Imperio Romano Impone su Autoridad	45		
Creencias Religiosas	47		
La Destrucción del Templo de Jerusalén	49		
Orígenes de la Teología Cristiana	53		
El Movimiento de Jesús	53		
Juan el Bautista y Jesús	57		
Año 0 al Año 30	57		
Primeros Datos del Jesús Histórico	61		
San Pablo Año 40 al Año 60	61		
Títulos de Jesús en las Cartas de San Pablo	64		
Los Primeros Himnos Cristianos en las Cartas de San Pablo	66		
Los Primeros Himnos Cristianos	68		
Año 85 al Año 100	68		
Evangelio de San Lucas	68		
		Evangelio de San Lucas	69
		Evangelio de San Lucas	71
		Hechos de los Apóstoles	72
		Quién es Jesús en los Evangelios	75
		Año 70 al Año 80	75
		Evangelio de Marcos	75
		Año 80 al Año 100	78
		Evangelio de Mateo, Lucas y la Fuente Q	78
		Año 90 al Año 110	80
		Evangelio de Juan	80
		Evangelio de Tomás	88
		Grupos Cristianos del Siglo I	97
		Grupo de Pedro y Santiago	97
		Grupo de Pablo	99
		Grupo de Marción	101
		Biblioteca de Naj Hammadi	103
		Grupos Gnósticos	103
		Profetas Contemporáneos	105
		Apolonio de Tyana	105
		Mensaje de Jesús y Juan el Bautista	109
		Primeras Interpretaciones	109
		Primer Siglo	109

Cómo Leer los Textos Sagrados

Historia, Fe y Tradición

Verdades Objetivas y Verdades Subjetivas

Leemos los que llamamos textos sagrados, porque queremos alimentar nuestra vida espiritual, o porque queremos conocer un poco más sobre la historia y la tradición de nuestra religión. Esto aplica para todas las religiones del mundo. Leer textos sagrados es diferente de leer textos de historia, geografía, filosofía o teología.

Los libros que utilizamos para estudiar y crecer en conocimiento científico, social, histórico o literario, han sido cuidadosamente preparados por especialistas en la disciplina. Los autores siguen rigurosamente las reglas que la investigación y difusión en esa disciplina han establecido. Son fuentes confiables de información. Por eso, cuando leemos textos de historia, es porque queremos conocer los eventos ocurridos en una época determinada o la vida de personajes importantes. Los textos de historia de la ciencia, explican el desarrollo de los descubrimientos científicos y su impacto en la vida del mundo. Los textos de teología, exponen la forma como un grupo de estudiosos de la religión, explican el sentido y compromiso que la religión ofrece a sus miembros. Y así para cada una de las ramas del conocimiento.

Los textos o libros sagrados son muy diferentes. El Korán, el libro sagrado del Islam, es un poco diferente de los demás libros sagra-

dos, ya que lo escribió una sola persona, y está compuesto como una especie de catecismo para explicar en qué y cómo creer y establece las reglas y leyes que deben gobernar a la comunidad. Los textos Judíos y Cristianos son muy diferentes, ya que no los escribió una sola persona, ni expresan el pensamiento particular de un individuo, más bien, son el reflejo del pensamiento de un pueblo, que a lo largo de los años, quiere expresar su identidad y pertenencia al mundo. En sus diferentes mitos, leyendas, cuentos, historias maravillosas, poemas, cánticos, parábolas y fábulas, expresan el origen y la razón de ser de un pueblo que lucha por sobrevivir, y tratan de contestar a las preguntas radicales de la vida. La Biblia de los Cristianos, dividida en Antiguo y Nuevo Testamento, pertenece a este tipo de literatura.

La vida y acontecimientos de un personaje sagrado, es decir, de un héroe de un libro sagrado, sigue la misma dinámica. En ella están contenidos los mitos, leyendas, historias maravillosas, poemas y proezas, que componen el libro sagrado.

Antes de estudiar un libro sagrado, o la vida de un personaje sagrado, debemos primero estudiar cuidadosamente los acontecimientos históricos ocurridos durante el tiempo en el que el texto se

compuso. Los héroes que aparecen en las narraciones de un libro sagrado, en muchas ocasiones son los líderes históricos que participaron en los movimientos sociales, en los conflictos que desembocaron en guerras, migraciones, hambrunas, etcétera. También juegan un papel importante en las narraciones, los acontecimientos geográficos y ecológicos, como son los desastres naturales, las epidemias, los terremotos, inundaciones y los eventos cosmológicos, como son los cometas y eclipses. Todos estos acontecimientos y personajes históricos, estudiados y confirmados por los historiadores, forman parte de la memoria histórica una sociedad y se verán reflejados en sus textos sagrados.

Es muy importante tomar en cuenta que estos acontecimientos históricos se ven reflejados en el texto sagrado, pero de ninguna manera, la intención del texto es presentar con objetividad histórica o científica, los acontecimientos o la vida de sus héroes.

Cuando un texto sagrado, como es el caso de la Biblia, es uno de los pilares fundamentales de una religión, como ocurre en el Cristianismo, el texto adquiere una categoría que trasciende a la historia o la literatura. Se convierte en el sentido y pertenencia de un grupo social. Ahora ya no se estudia, sino que se obedece. Se vuelve la herramienta básica e indispensable, de los sacerdotes y encargados del culto sagrado. Es el texto que califica y descalifica. Es un texto que deja de dialogar con el lector y se vuelve Padre y Maestro, solamente dicta y determina. Es tal la fuerza que la sociedad le da al texto, que analizarlo puede ser una falta grave y reprensible, ya que se podría considerar, como dudar de la palabra de Dios.

La Iglesia Católica y algunas otras denominaciones Cristianas, no todas, le han dado tal fuerza y autoridad a la Biblia, que cuando se lee en cualquier celebración litúrgica o reunión de estudio, sin

importar qué texto o pasaje se lee, al terminar la lectura, se recita: esta es la palabra de Dios. Esta sencilla y aparentemente inocente frase, sujeta la conciencia de la persona que la lee, e invita a aceptarla textualmente, tal y como está escrita.

El texto sagrado puede volverse un instrumento muy peligroso que oprime y sujeta la conciencia de las personas. Es un arma que puede utilizarse para gobernar y organizar revoluciones, guerras, invasiones y cruzadas.

Al mismo tiempo, el texto sagrado, es una fuente de vida y esperanza, es la razón de un pueblo sediento de Dios, es el motivo de unirse y caminar juntos, servir y construir una sociedad donde se vive con paz y esperanza. Es un texto, cuya sabiduría no se agota. Es el arma fundamental que orienta, alienta y conduce. Es la estrella que brilla en el firmamento, y significa esperanza en un mundo fracturado y dividido.

En un libro sagrado están expresadas las verdades subjetivas, las que dan respuesta a las preguntas radicales de la vida: el sentido de la vida, la enfermedad, el dolor, la muerte y la eternidad, así como también, contestan a las preguntas sobre Dios y el más allá. Para lograr su objetivo, utiliza narraciones, cuentos, poemas, parábolas, frases sabias, aventuras fantásticas, etcétera.

Es importante recalcar, que el texto sagrado no es un relato histórico o científico, sino más bien, contiene verdades subjetivas que un grupo social asume como suyas, porque son el reflejo del alma de la comunidad. Fueron poco a poco concebidas por sus antepasados y contienen la sabiduría más importante que una comunidad puede tener. Es el tesoro en una vasija de barro.

Leer e interpretar un texto sagrado, es responsabilidad del individuo mismo. Es un texto en el que el hilo conductor, el hilo rojo de Ariadne que nos conduce a través del túnel oscuro de la vida, es la fe. La fe, como hemos estudiado, es personal y sagrada. La fe, es responsabilidad personal, es compromiso y razón de ser.

Los 27 libros que componen el Nuevo Testamento, no se escribieron al mismo tiempo, ni fueron escritos por la misma persona. Los textos que primero aparecen en las comunidades Cristianas, son las siete cartas que San Pablo escribió. Una o dos décadas después, alrededor del año 70, aparece el Evangelio de San Marcos, primer texto que presenta algunos acontecimientos, predicaciones y la pasión y muerte de Jesús. En los siguientes 30 años, aparecerá el resto de los libros.

Es evidente que los textos, compuestos en Griego, no fueron escritos por los discípulos que caminaban con el Maestro, quienes hablaban Arameo, sino más bien, representan el testimonio de la fe, que las primitivas comunidades Cristianas tenían, la fe que las ha mantenido unidas y celebrando al Maestro.

La fe, como sabemos, no es estática, evoluciona y va poco a poco tomando la forma que al final del primer siglo tiene. La evolución de la fe, está motivada por las controversias, discusiones y descalificaciones que las comunidades tienen, y también por las actividades misioneras, que traen consigo otras formas de pensar y ver la realidad.

Otro factor muy importante que motiva la evolución de la fe, es que Jesús, San Pablo y todos los primeros testigos de este movimiento, eran apocalípticos, predicaban que el fin del mundo es evidente y está muy cercano, que no pasará esa generación antes de

que sucedan. Pasan los años, cambian las generaciones y el fin no llega, por lo cual, el discurso teológico va cambiando y adaptándose a los acontecimientos de las comunidades y el mundo.

La forma de presentar a la persona de Jesús, como principal héroe y protagonista del Nuevo Testamento, también cambia y evoluciona. Para San Pablo, el Jesús histórico no es tan importante, ya que el que se manifiesta y el que se le reveló en una visión, es el Cristo resucitado. Al que ahora llamamos el Cristo post-pascual.

La pregunta si Jesús es Dios, Hombre o Dios y Hombre verdadero, es una pregunta sobre una verdad subjetiva. Jesús, es el héroe de un libro sagrado, por lo cual, se asume como parte de una narración que refleja el alma de un pueblo, sus logros y esperanzas. A esta pregunta hay tantas respuestas como individuos la respondan, ya que es una pregunta de una verdad subjetiva, una verdad de fe. Sin embargo, de la respuesta dependerá el sentido de la vida, la orientación de nuestro diario caminar, la forma de relacionarnos y de entender el mundo, la muerte y la trascendencia. Las respuestas en el examen de historia, reflejarán cuánto hemos estudiado y aprendido, la respuesta a esta verdad subjetiva, reflejará cuál es nuestro compromiso y la razón de nuestra esperanza.

Ahora empezamos la gran aventura de descubrir, si Jesús es Dios, Hombre o Dios y Hombre verdadero.

¿Quién es Jesús?

El Antiguo Testamento Origen de las Tradiciones

La Tohra

La Torah es el libro sagrado de los Judíos. En él está contenido lo que Dios ha revelado al pueblo Judío. Tradicionalmente está adscrito a Moisés, quien es el que recibe la revelación de Dios en el Monte Sinaí. La Torah, también es llamado el libro de la Ley.

En las Iglesias Católica, Ortodoxa y Protestante, a la Torah le llaman, el Pentateuco, es decir, los cinco libros. En todas las denominaciones Cristianas, al igual que el pueblo Judío, la Torah o Pentateuco está formado de los libros:

1. Génesis.
2. Éxodo.
3. Levítico.
4. Números.
5. Deuteronomio.

Las doce tribus están compuestas de Hebreos, que después de la muerte de Moisés, toman posesión de la Tierra Prometida de Canaan, bajo el liderazgo de Joshua. Como las tribus tomaron los nombres de los hijos o nietos de Jacobo, y su nombre cambió a Israel, después que él luchó con el ángel del Señor, el pueblo Hebreo se conoce como los Israelitas.

El rey David, visionario líder y muy hábil guerrero, primero toma el poder del sur, Judá, (1010 bce) y un poco después (1000 bce) del sur Israel.

El rey David establece como su centro militar y administrativo en el sur y funda la ciudad de Jerusalén como la capital de su imperio.

Al morir el rey David, su hijo Salomón (970-930 bce) es nombrado rey. Durante su reinado Israel se convirtió en un poder comercial y se construyeron edificios impresionantes, entre ellos el primer templo.

Las tribus del sur y el norte se llaman las tribus de Israel. Poco después de la muerte de Salomón, Israel se dividió en dos reinos separados: la monarquía de Israel (Reino del Norte), y la monarquía del sur Judá (Reino del Sur).

En el siglo octavo, el Imperio Asirio invade el territorio y domina las dos monarquías. El pueblo libre y soberano se vuelve un pueblo esclavo.

Durante este tiempo de oscuridad, Isaías veía esperanza en el in-

minente nacimiento de un niño rey, un signo de que su Dios todavía favorecía a la Casa de David.

“Por eso el Señor mismo les dará una señal: Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel (Dios con nosotros)”.

Is 7, 14

Isaías se imaginaba a toda la Asamblea Divina celebrando al bebé real, y como todos los reyes del linaje de David, llegaría a ser una figura divina y miembro del consejo celestial.

“Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama Consejero maravilloso, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de paz. Su glorioso principado y la paz no tendrán fin, en el trono de David y en su reino; se mantendrá y consolidará con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor todopoderoso lo realizará”.

Is 9, 5-6

De hecho el bebé nació y le pusieron Hezekiah. Los historiadores lo consideran un buen rey, sin embargo, sus políticas no favorecieron y los asirios casi destruyeron Jerusalén.

En el año 622 bce, Josías empieza las reparaciones del templo. El sumo sacerdote Hilkiah “descubrió” el “Papiro de la Ley” que Dios le había entregado a Moisés. Primera versión del Deuteronomio, es decir, la segunda ley. Introducen cambios radicales prestando más atención a Moisés. Ahora Josías es más importante que David.

En el año 597 bce, Judá rompió su tratado con el poderoso emperador Babilonio Nabucodonozor, lo que resultó que en el año 586 bce Nabucodonozor destruye Jerusalén y quema el templo construido por Salomón. Empieza el exilio.

Durante el exilio, los sacerdotes crean un estilo de vida religiosa más estricta ya que quieren claramente distinguirse de los no Judíos y establecen el principio de la separación. Observan reglas en la dieta y limpieza. Así su Dios caminará entre ellos y no los abandonará.

En el año 539 bce, Ciro, rey de Persia, vence a los Babilonios. Ciro promete al pueblo Judío repatriarlos. A través de Ciro, el pueblo consigue su liberación, y un grupo del pueblo Judío, los que quieren, regresa a su tierra.

Porque Ciro permitió al pueblo Judío que salieran del exilio, el segundo Isaías lo llama el Mesías, el rey ungido, en quién se cumplió la profecía.

“Así dice Yavé a su ungido, Ciro, a quien lleva de la mano: Doblegaré ante él naciones, desarmaré a los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se cerrarán. Yo iré delante de ti allanándote cerros; haré trizas las puertas de bronce, arrancaré los cerrojos de hierro, daré tesoros escondidos. Así sabrás que yo soy Yavé, que te llamo por tu nombre, el Dios de Israel. Por amor a mi siervo, Jacob; por amor de Israel, mi elegido te llamé por tu nombre, te di un nombre glorioso, aunque no me conocías. Yo soy, Yavé, no es ninguno otro, fuera de mí no hay Dios. Te pongo la insignia, aunque no me conocías, para que sepan de oriente a occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy Yavé y no hay otro: el que formó la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia. Yo soy, Yavé, quien hace todo esto.”

Is 45, 1-7.

El *Segundo Isaías* muestra ahora la imagen de un Dios triunfante, destruyendo enemigos. El Dios poderoso del pueblo Judío ha utilizado al Rey Persa Ciro, para redimir a su pueblo elegido.

“Despierta, despierta; revístete de fuerza, brazo del Señor; despierta como en los días antiguos, como en las generaciones pasadas. ¿No eres tú quien destrozó al monstruo y traspasó al dragón? ¿No eres tú quien secó el mar y las aguas del Gran Océano; el que hizo un camino por el fondo del mar para que pasaran los redimidos?”

Is 51, 9-10.

Los exiliados que regresan a Judá traen consigo nueve libros:

- Génesis.
- Éxodo.
- Levítico.
- Números.
- Deuteronomio.
- Josué.
- Jueces.
- Samuel.
- Reyes.

El Rey Ciro les permite construir nuevamente el templo y en el año 520 bce, el segundo templo es dedicado.

En el año 333 bce, Alejandro Magno, el Rey de Macedonia, conquista el imperio Persa y empieza el proceso de Helenización del Imperio Griego.

La cultura y costumbres Griegas, poco a poco se van estableciendo en todo el Imperio. El idioma Griego es ahora el idioma oficial del Imperio.

Judá se vuelve una provincia del Imperio Griego. Muchos Judíos se vuelven admiradores de la cultura Griega. Los más conservadores se oponen radicalmente a que sus creencias y costumbres religiosas se vean cuestionadas o influenciadas por esta nueva cultura.

Antioco Epifanio, el gobernador de Mesopotamia y Palestina, ordenó grandes restricciones en las prácticas y costumbres religiosas del pueblo judío. En el año 167 bce, violó el templo de Jerusalén introduciendo cultos helenísticos. Los que se opusieron a este nuevo régimen fueron perseguidos.

Judas Macabeo y su familia encabezaron la resistencia armada judía. En el año 164 bce, pudieron sacar a los griegos del templo. La resistencia continuó y en el año 143 establecieron Judá como un estado independiente.

Durante el tiempo de la guerra Macabea, se escribe el libro del profeta Daniel. Tomó la forma de una novela histórica ubicada en Babilonia durante el exilio. En la vida real, Daniel era uno de los exiliados durante la guerra Macabea. En la novela es un profeta de las cortes de Nabucodonosor y Ciro quien interpreta toda clase de visiones y sueños. Después de la violación del templo, tiene una serie de visiones. Ve las desastrosas abominaciones del culto helenista de Antioco.

“Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos.”

Dn 7, 7-8.

“Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo uno como hijo de hombre, que se acercó al anciano y fue presentado ante él. Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetaron. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.”

Dn 7, 13-14.

“Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro y me turbaban las visiones de mi fantasía. Me acerqué a uno de los servidores y le pedí que me explicara todo aquello. Él me contestó explicándome el sentido de la visión: Esas cuatro fieras representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos. Y quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diferente de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas.”

Dn 7, 15-19.

“La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la pisará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; blasfemaré contra el Excelso, perseguirá a los santos del Altísimo e intentará cambiar el calendario y la ley. Dejarán en su poder a los santos durante un año y otro año y otro año y medio. Pero cuando se siente el tribunal para juzgar, le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente. El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.”

Dn 7, 23-27.

Este texto de las visiones de Daniel, es el texto en el cual el movimiento apocalíptico del siglo primero antes de Cristo, encuentra su inspiración.

Un texto que será de vital importancia en el desarrollo de la teología Cristiana, se encuentra también en el *Segundo Isaías*. Presenta las famosas profecías del siervo de Yavé. No es claro que siervo de Yavé se refiere solamente a una persona o al pueblo. Esto ha sido motivo de grandes debates entre los estudiosos de los textos bíblicos, quienes han gastado ríos de tinta.

“Escúchenme, islas; presten atención, pueblos lejanos: Yavé me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel, en ti seré glorificado. Yo me dije: por demás he trabajado, en vano y por nada consumí mis fuerzas: pero mi causa está en manos de Yavé, mi recompensa en mi Dios. Y ahora dice Yavé, el que desde el seno materno me formó para siervo suyo, para devolverle a Jacob, para congregarle a Israel, pues soy honrado a los ojos de Yavé y mi Dios es mi fuerza. Dijo:

Ligera cosa es para mí que seas tú mi siervo, para restablecer las tribus de Jacob y reducir a los salvados de Israel. Yo te he puesto para luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra.

Así dice Yavé, el redentor de Israel, su santo, el menospreciado de alma, abominado de las gentes, el esclavizado por los soberanos: reyes verán y se levantarán, príncipes se postrarán, a causa de Yavé, que es fiel; el Santo de Israel, que ha elegido.”

Is 49 1-7.

Hay otras profecías del *Segundo Isaías* en las cuales se introduce la figura de una persona como siervo de Yavé, quien viene a establecer la justicia en la tierra.

“Miren a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi Espíritu, para que promueva el derecho en las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. No romperá la caña quebrada, no apagará la mecha vacilante. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará, ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra, y su ley que esperan las islas.”

Is 42, 1-4.

Este siervo de Yavé, es un siervo sufriente.

“El Señor, Yavé, me ha dado lengua de discípulo para saber sostener con palabras al cansado. Cada mañana despierta mis oídos para que oiga como discípulo; el Señor, Yavé, me ha abierto los oídos, y yo no me resisto, no me echo atrás. He dado mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que arrancaban la barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los salivazos. Pero el Señor, Yavé, me ayuda, por eso no me acobardaba; por eso endurecí el rostro como piedra sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién se peleará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. He aquí que el Señor, Yavé, me ayuda, ¿quién me condenará? Miren, todos se gastan como la ropa, se los come la polilla.”

Is 50, 4-9.

“Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos; ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo que nunca se había visto y contemplar algo inaudito.”

Is 52, 13-15.

“¿Quién creyó en nuestro anuncio? ¿A quién mostró Yavé su brazo? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado. Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado y Yavé cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado aguantaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca. Sin arresto, sin proceso, lo quitaron de un medio, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. Quiso Yavé triturarlo con el sufrimiento; si entrega su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años y por su medio triunfará el plan de Yavé. Por los trabajos soportados verá la luz, se saciará de saber; mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes. Por eso le asignaré una porción entre los grandes y repartirá botín con los poderosos, por haberse entregado a la muerte y ser contado entre los pecadores, cargando sobre sí los pecados de muchos e intercediendo por los pecadores.”

Is 53, 1-12.

La Helenización del Mundo Occidental

El Imperio Griego

Uno de los personajes más importantes de la historia del Cristianismo, es indudablemente Alejandro Magno.

Alejandro Magno nació en Pella en Macedonia en el año 356 bce. Era hijo de Felipe II, Rey de Macedonia y Olympas, hija del Rey Neoptotemus de Epirus. De los 13 a los 16 años de edad, Aristóteles fue su tutor, quien lo inspiró con el interés en la filosofía, la medicina y la investigación científica.

En el año 340 bce, a la edad de 16 años, su padre, Felipe II, lo dejó al frente del ejército durante el ataque a Bizancio y derrotó a los Maedi, habitantes de Thracian. Dos años después, comandó el ala izquierda del ejército y derrotaron a los estados Griegos aliados. Mostró especial valor y habilidad al derrotar a la élite militar, llamada la Banda Sagrada, compuesta de 150 parejas de amantes.

En el año 336, cuando Alejandro Magno tiene 20 años, Felipe II es asesinado y Alejandro Magno es nombrado por el ejército, sin ninguna oposición, Rey de Macedonia. La Liga de Estados Griegos en Corinto, lo nombra Generalísimo, e inmediatamente planea la invasión de Asia, que su padre había iniciado.

Alejandro Magno conquistó parte de Europa, Asia Menor, Egipto, Armenia, Mesopotamia, Palestina, Persia y llega hasta el Indus Valley.

Alejandro Magno trae a todo el mundo conocido la cultura y religión Griega.

La mitología, las grandes tragedias y las costumbres griegas, se vuelven la forma universal de cultura y conocimiento.

Los Griegos establecieron institutos para que las élites estudiaran la cultura helénica. La escuela Pitagórica, Sócrates, Platón, Aristóteles son estudiados y discutidos en los ambientes cultos del imperio Griego. Establecieron templos para el culto de los dioses.

A todos los no Griegos les llamaban bárbaros, porque no sabían hablar griego y sus idiomas les parecían como si repitieran ba, ba, ba.

La Ilíada y la Odisea de Homero son considerados libros sagrados.

Las fiestas del Dionisio, el dios del vino y la inmortalidad, son la fuerza motivadora para el inicio y desarrollo del teatro Griego. Dionisio promete la resurrección en el paraíso, donde los afortunados continúan gozando de las delicias de la tierra.

Alejandro Magno muere, a la edad de 33 años, el 13 de junio de 323 bce, en Babilonia.

Las conquistas de Alejandro Magno permiten que el mundo occidental, adopte una forma de pensamiento y cultura.

El Imperio Romano

La fundación de Roma sucede en el siglo VIII bce. En este tiempo Italia estaba habitada por pequeños pueblos, con diferentes culturas y hablaban dialectos Itálicos, pertenecientes a la familia de lenguas Indo-Europeas. Al rededor del año 700 bce, varias colonias Griegas se establecieron en la costa sur. Tanto Griegos como Fenicios se dedicaban al comercio con los nativos de Italia.

Durante el tiempo de la República Primera (509-290 bce) controlan el centro y el norte de Italia.

Durante la República Media (290-140 bce) vencen a sus enemigos de Cartago y Corinto y conquistan todo el Mediterraneo.

Durante el último periodo de la República (140-31 bce) consolidan su poder en todo el imperio. A partir del año 31 empieza el periodo de los emperadores.

Los territorios conquistados por Alejandro Magno, no fueron sujetos a la esclavitud o explotación, más bien fueron incorporados a la cultura Griega. Esto hizo que los Romanos fueran grandes admiradores de la cultura Griega, y se consideran los herederos y sucesores de esta cultura. Lo que ahora conocemos como la Cultura Greco-Romana, la diseminan a lo largo de su imperio.

La religión romana tiene cuatro componentes esenciales: ritos, sa-

crificios, promesas, ofrendas votivas y oraciones.

La religión romana es politeísta y tienen dioses que ayudan, cuidan y proveen en diferentes circunstancias. Dioses de la fertilidad, del hogar, del campo, la lluvia, etcétera.

La religión es parte de la vida del estado y cumplir con los ritos y sacrificios es parte de los deberes cívicos que todos los ciudadanos deben realizar.

Los ritos son procedimientos que requieren ser repetidos muchas veces. Deben ser llevados a cabo exactamente como se han hecho en el pasado. Están diseñados para ser grandes espectáculos populares.

Parte muy importante de los festivales son los sacrificios de animales, que deben llevarse a cabo de las tradiciones ancestrales.

Las promesas u ofrendas son un intercambio de favores entre los dioses y los seres humanos. Prometen construir templos, o hacer sacrificios especiales a algún dios en particular a cambio de recibir un favor: ser curado de una enfermedad o conseguir una buena cosecha, etcétera.

Las ofrendas votivas consisten en llevar al templo pequeñas ré-

plicas de partes del cuerpo: brazos, piernas, ojos, etcétera como acción de gracias a alguno de los dioses por haber hecho el favor de curar a la persona o ayudarla para haber sido herido.

Las oraciones a los dioses tienen que ver con el buen funcionamiento del Cosmos y no con el comportamiento humano.

No tienen códigos de creencias y la religión no tiene un código de comportamiento moral.

La religión no tiene doctrinas, estudio, credos o libros sagrados. Los múltiples dioses están organizados jerárquicamente.

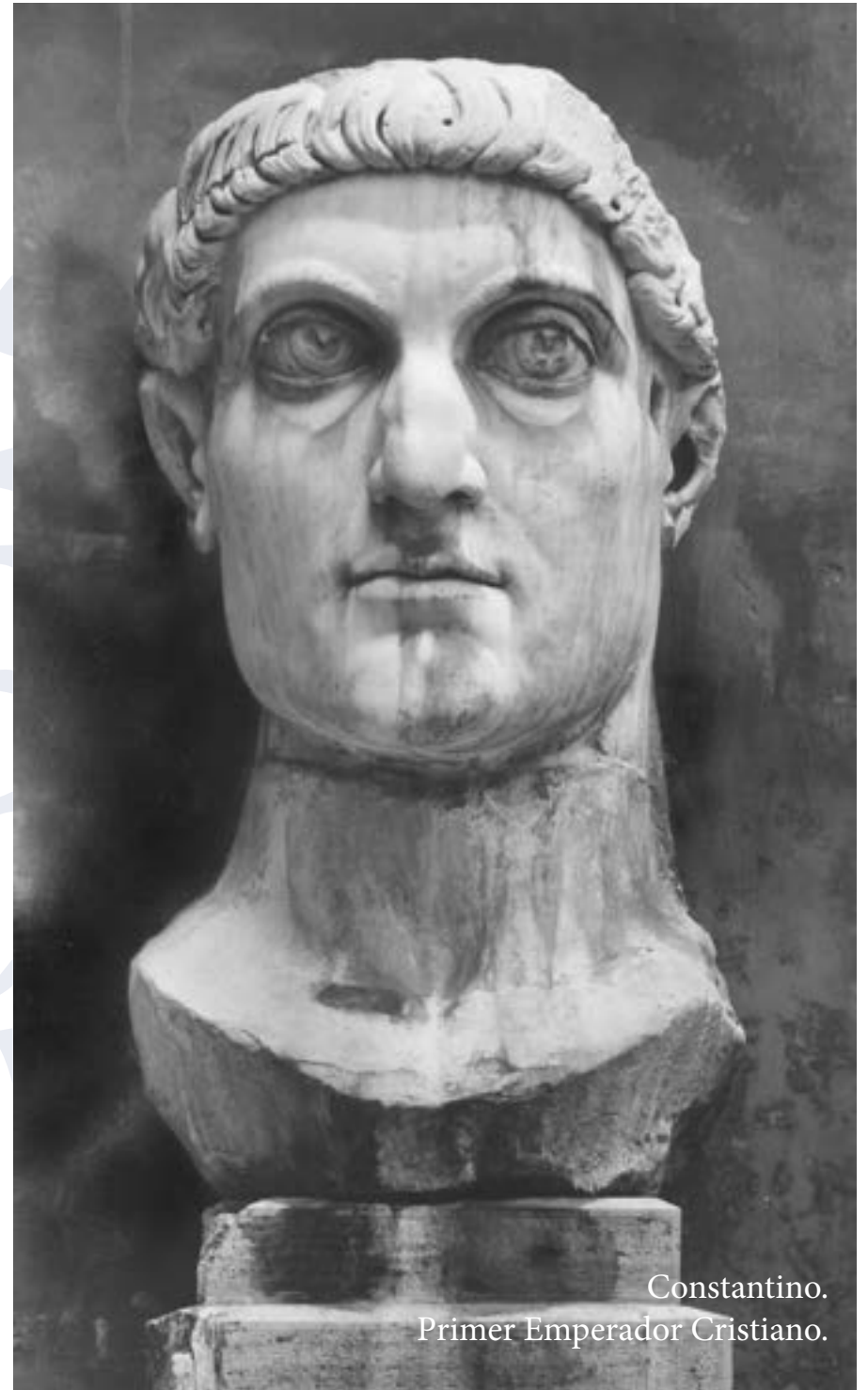
Hay dioses y seres semidioses, más poderosos que los humanos, que nacían de la unión de un ser humano y un dios, como Hércules.

Jesús nace bajo el reinado de Cesar Augusto, primer emperador romano.

Cesar Augusto inauguró la Pax Romana.

Primer emperador cristiano es Constantino (280-337 ce).

Había historias (stories) de seres divinos que nacían milagrosamente, curaban enfermos, resucitaban muertos, daban enseñanzas que al final de sus vidas ascendían al cielo para vivir al lado de los dioses, como Apolonio de Tyana.



Constantino.
Primer Emperador Cristiano.

Contexto del Mundo Judío

Grupos o Sectas en Tiempo de Jesús

Esenios

Son comunidades de Judíos que viven en comunidades dentro de las poblaciones y tenía aproximadamente cuatro mil miembros.

Tienen una visión religiosa apocalíptica ya que vivían esperando en que el final de los tiempos ya había empezado. Pronto llegará el final de la historia humana.

Tenían comidas comunitarias, a través de las cuales esperaban la llegada del reino. No tenían propiedad privada ya que ponían sus propiedades en común. Observaban todas las leyes de la pureza. Prohibían el divorcio.

El relato del Libro de los Hechos de los Apóstoles, es un buen ejemplo de sus costumbres:

Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.

Hch 2, 42-47.

Anticipan la destrucción del templo, pero continúan usando el templo como lugar de culto.

Qumran

Secta apocalíptica radical, que sale de Jerusalén, ya que la Ciudad está contaminada por las impurezas de los Paganos y los Judíos no observantes, y se establece a orillas del mar muerto. Ellos son los que entienden la ley y los profetas. Ellos descubren los secretos escondidos en las escrituras.

Apocalípticos que creían que el final estaba cerca. La culminación de la historia Judía.

La comunidad misma es el nuevo templo simbólico, que sustituye el templo profano de Jerusalén.

Son la versión radical del movimiento de los Esenios.

Fariseos

Una secta de Judíos conocedores y observantes de la ley, respetada por el pueblo. Tenía aproximadamente el 1.2 % de la población.

Interpretaban oralmente la ley y creaban formas de entender el Judaísmo. La forma como interpretan la ley, quedó plasmada 200 años después de Jesús, en las enseñanzas rabínicas escritas en un libro llamado Mishnah, que forma el corazón del Talmud.

Su interpretación de la ley era convencional, pero estaban abiertos a ideas novedosas como la resurrección de los muer-

tos, cuando los justos saldrían de sus tumbas para compartir el triunfo definitivo de Dios.

Saduceos

Eran la aristocracia del pueblo Judío. Las familias más ricas y poderosas formada esta secta. De ellos salían los sacerdotes y encargados del templo, que era el centro fundamental en donde se vivía la verdadera religión Judía.

Era una secta muy conservadora que interpretaban los textos en forma estricta y rechazaban ideas nuevas o diferentes formas de pensar.

Siendo los sacerdotes del templo, También eran los intermediarios con los Romanos.

Zelotas o Cuarta Filosofía

Son los herederos de la tradición de los Macabeos.

Ellos afirmaban que Dios les dio la tierra y por lo tanto, tienen derecho a conservarla y recuperarla usando la violencia armada.

Su interpretación de las escrituras, está fuertemente ligada al territorio físico en donde viven y dan culto. Les pertenece porque Dios se los entregó.

En el año 66 organizan una guerra contra los romanos que dura tres años y medio y termina con la destrucción del templo.

Nazarenos o Cristianos

Es la secta de los seguidores de Jesús, formada de hombres y mujeres, que creen que él es el Mesías y que resucitó de entre los muertos, como el primer fruto de la nueva creación.

Son apocalípticos y predicán el fin inminente del mundo.

Proclaman el triunfo definitivo de Dios sobre el mal, cuando uno como Hijo de Hombre, baje de las nubes rodeado de sus

ángeles y al toque de la trompeta empiece la batalla final.

A diferencia de las otras sectas todas formadas exclusivamente por hombres, las mujeres juegan un papel muy importante, en las reuniones y celebraciones litúrgicas.

Año 70 ce

Las luchas de liberación comandadas por el grupo de los Zelotas, ocasionan que los Romanos, después de sitiar la Ciudad de Jerusalén, finalmente entran y destruyen la Ciudad completa, incluyendo el Segundo Templo, que había sido reconstruido y ampliado por Herodes el Grande.

Se apoderan los Romanos de las riquezas almacenadas en el Templo.

Desaparece Jerusalén y el Templo, así empieza la dispersión de los Judíos.

La religión Judía empieza una nueva etapa. Ya no puede girar alrededor del Templo y los sacrificios. Tiene que transformarse.

Dos de las sectas que había, permanecen y reescribirán su propia versión del nuevo Judaísmo: los *Fariseos* y los *Cristianos*.

El Apocaliptisismo Judío

Los primeros relatos de la tradición Judía, hablan sobre la promesa que Dios le hace a Abraham.

El Señor dijo a Abrán:

Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.

Gn 12, 1-3.

Un poco más adelante en el relato bíblico, Dios promete a Abraham una abundante descendencia.

Después de estos sucesos, Abrán recibió en una visión la Palabra del Señor:

No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu paga será abundante.

Abrán contestó:

Señor mío, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?

Y añadió:

No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.

Pero el Señor le dijo lo siguiente:

Él no te heredará; uno salido de tus entrañas te heredará.

Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió:

Así será tu descendencia.

Abrán creyó al Señor y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación.

Gn 15, 1-6.

En el libro del Éxodo, Dios le promete a Moisés, si su pueblo guarda la alianza, que les dará en posesión la tierra prometida. Se terminará la esclavitud y el hambre. Serán un pueblo libre y soberano.

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madrián; una vez llevó el rebaño más allá del desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés dijo:

Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza.

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

Moisés, Moisés.

Respondió él:

Aquí estoy.

Dijo Dios:

No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, porque el sitio que pisas es terreno sagrado.

Y añadió:

Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios.

El Señor le dijo:

He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora, anda, que te envíe al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés replicó a Dios:

¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?

Respondió Dios:

Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña.

Moisés replicó a Dios:

Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de sus padres me ha enviado a ustedes. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?

Dios dijo a Moisés:

Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: Yo soy me envía a ustedes.

Ex 3, 1-14.

El pueblo Judío se establece en la tierra prometida. Construyen el primer templo. Sin embargo, unos siglos después los Babilonios los invaden, destruyen el templo y se los llevan en esclavitud.

Ciro, el rey de Persia, los libera y les permite regresar a su tierra

y construir el segundo templo. Nuevamente se establecen como pueblo libre.

Las conquistas de Alejandro Magno, nuevamente limitan su libertad y soberanía.

Después de los Griegos vienen los Romanos y las promesas de Dios no pueden cumplirse, como se lo había prometido a sus antepasados.

Ante esta situación, se crea un nuevo movimiento teológico: el apocalipticismo. Es una reacción ante el fracaso de los profetas. Por más que se esfuerzan en cumplir con la ley y los profetas, los desastres continúan, los extranjeros los siguen dominando y la tierra no mana leche y miel. Desarrollan el pensamiento de que el único que puede vencer el mal es Dios mismo, los seres humanos son incapaces. Las fuerzas del mal son las que controlan la vida y por eso es que va de mal en peor.

El libro del profeta Daniel inaugura esta nueva corriente teológica, creando una forma literaria que expresa la fe a través de visiones apocalípticas. El triunfo final es de Dios.

Tienen una visión pesimista de la realidad humana. Los humanos no pueden mejorar el mundo y la realidad en la que vivimos, Dios tiene que intervenir en la historia.

Tienen una visión dualista del mundo. Hay dos fuerzas fundamentales que actúan en nuestra realidad: la fuerza del bien y la fuerza del mal. Ahora vivimos en la época del mal, sin embargo, porque Dios lo ha prometido la época del bien está por venir.

Vendrá el día final en el cual Dios intervendrá y con sus ángeles bajará a la tierra. Ese día todos van a ser juzgados, no solamente los vivos, sino también los muertos. Dios resucitará sus cuerpos para que reciban su premio o castigo. Entonces establecerá su reino aquí en la tierra, y empezará una existencia utópica para todos los que siguieron su voluntad.

El tiempo está cerca, la llegada es inminente y muy pronto sucederá.

Es una forma de creencia que está vigente y tiene un buen número de seguidores.



Giotto.
El Juicio Final.

El Imperio Romano Impone su Autoridad

En el año 63 bce, los romanos conquistan Palestina y la convierten en una provincia romana.

El rey Herodes gobernó Jerusalén del año 37 bce al 4 bce. Herodes favoreció al pueblo Judío. Amplió y embelleció el templo. Esto hizo que aumentaran las peregrinaciones de creyentes para celebrar las fiestas. Al morir, sus tres hijos, que también se llamaban Herodes, dividen el reino en tres y cada uno gobierna su territorio.

En general los romanos favorecieron al pueblo judío, aunque no eran populares por su intransigencia religiosa y esto hacía que algunos prefectos no respetaran sus tradiciones religiosas.

El prefecto Poncio Pilato, que gobernó del año 26 ce al 36 ce, insultó seriamente la sensibilidad religiosa del pueblo judío.

Un profeta conocido como el Egipcio, convenció a 4,000 hombres de reunirse en el monte de los olivos, para atacar la fortaleza Romana.

La mayoría de estos levantamientos eran salvajemente suprimidos por los romanos.

En una ocasión, crucificaron en las afueras de Jerusalén, a más de 2,000 personas.

En los años veintes, un profeta ascético, Juan el Bautista, anuncia que el final de los tiempos está cerca y que el reino de Dios llegará pronto.

Habrà un gran juicio, por lo cual, los judíos deben arrepentirse de todos sus pecados, sumergirse en el río Jordán para purificarse y vivir de una forma honesta y sin mancha.

A Juan el Bautista lo matan las autoridades romanas.

Juan el Bautista está relacionado de alguna forma con otro profeta, Jesús, que también anuncia el final de los tiempos, la llegada del reino de Dios y el arrepentimiento de los pecados. La diferencia está en que Jesús se llama Hijo de Dios y anuncia que él es el Mesías que habrá de venir a instaurar el Reino de Dios en la Tierra.

Al rededor del año 30 ce, durante las celebración de la fiesta de la pascua, el profeta Jesús es crucificado por las autoridades romanas.

Lo más importante y que cambiará el rumbo de la historia universal, es que la muerte del líder, el profeta Jesús, no acaba con el movimiento.

Un grupo de discípulos de Jesús sigue manteniendo la memoria de los hechos y las palabras de Jesús. Se reúnen regularmente en la forma como lo hacían con el maestro y predicán la llegada del

reino y el arrepentimiento de los pecados.

Otro grupo de discípulos están convencidos que Jesús resucitó, lo cual inaugura la llegada del reino, ya que el primer fruto de la nueva creación ya se dio. Predican la victoria de Dios, el arrepentimiento de los pecados y la vida sin mancha.

Al inaugurarse la nueva creación con la resurrección de Jesús, él es el último de los profetas, con el cual se completa la historia del pueblo judío.

El *Libro de los Hechos de los Apóstoles* y algunas de las *Cartas de San Pablo*, ubican el nacimiento de las comunidades Cristianas en Jerusalén. El líder del movimiento es Santiago, el hermano de Jesús.

El movimiento de Jesús es más popular en las comunidades Judías de la diáspora que en Jerusalén, ya que están más abiertas a la influencia helénica.

Aleandría, en el norte de Egipto, es un centro importante de conocimiento, en donde los Judíos estudiaban en los gimnasios, hablaban griego y se da una fusión interesante de las dos culturas.

Los Judíos han empezado ya a traducir la escritura al Griego.



Albrecht Altdorfer.
La Muerte de Jesús.

Creencias Religiosas

Los Judíos, al igual que los paganos, creían en un dios supremo, y divinidades inferiores como son los ángeles, arcángeles y demonios.

Los Judíos, al igual que los paganos, tenían un lugar sagrado para ofrecer sacrificios, el Templo de Jerusalén. A diferencia de los paganos, los Judíos creían que Dios vive en el Templo.

Los Judíos, al igual que los paganos, sacrifican animales para obtener favores de Dios y el perdón de sus faltas.

El Judaísmo, al igual que las religiones paganas, están más preocupados por los problemas de esta vida, como es ganar victorias, obtener abundantes cosechas, evitar enfermedades y epidemias. La reflexión religiosa no incluye la vida después de la muerte.

Los Judíos se diferencian de los paganos, porque crean una religión única y verdadera.

Para los judíos hay un Dios más poderoso, que los adopta como pueblo, es el creador del universo y demanda que sólo a él se le dé culto. Es celoso, rencoroso y destruye a los infieles y enemigos.

Este Dios es tan santo que no se puede pronunciar su nombre, usan el tetragrama, “YHWH”, cuatro consonantes que no pueden pronunciarse.

Este Dios ha establecido una alianza con Abraham, el padre en la fe del pueblo.

Porque Dios ha escogido al pueblo Judío, como su pueblo, Moisés, ayudado por Dios, los saca del cautiverio.

Crean el libro de la ley, la Torah: *Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*. La Biblia Cristiana llama a la *Torah, Pentateuco*.

La ley diferencia al pueblo Judío, de los demás pueblos, porque establece leyes, costumbres, formas de vivir y relacionarse.

Solamente en el Templo de Jerusalén, donde “YHWH” vive, se pueden ofrecer sacrificios.

Los lugares de reunión para rezar y estudiar la ley, son las Sinagogas.

La Destrucción del Templo de Jerusalén

En el año 66, la secta Judía de los Zelotas, herederos de la tradición de los Macabeos, organizan una rebelión en Palestina en contra de las fuerzas Romanas, para liberar al pueblo, de los invasores.

Los Judíos logran mantener la rebelión armada por más de tres años.

Después de mantener la Ciudad de Jerusalén sitiada por largo tiempo, finalmente en el año 70, el emperador Vespasiano envía a Tito al frente de su ejército, quien logra entrar y con fuerza y violencia destruye el Templo y la Ciudad de Jerusalén.

Cuando entraron en el Templo, el ejército Romano encontró a 6,000 Judíos Zelotas, quienes fueron masacrados por los soldados. Otros murieron quemados, cuando el Templo fue incendiado.

El botín de guerra obtenido por los Romanos, no solamente contenía las costosas piezas sagradas que se encontraban en el templo, y que los Judíos usaban para sus ritos y sacrificios, sino también las riquezas de la Ciudad, ya que el recinto sagrado también era el lugar para almacenar las propiedades de los poderosos. Esta muy importante riqueza es llevada a Roma y sirve para financiar construcciones y remodelaciones en la Ciudad Eterna.

Los Romanos conmemoran este histórica triunfo construyendo el Arco de Tito.

La destrucción del Templo y de la Ciudad Santa Jerusalén, marca el final del Judaísmo como hasta ese momento se había entendido.

Las tradiciones y costumbres que se habían desarrollado a lo largo de muchos siglos, ya no pueden seguir existiendo de la misma forma.

Todas las sectas Judías que se habían formado a lo largo de los últimos siglos, desaparecen, excepto dos: los Fariseos, que evolucionarán en lo que hoy es el Judaísmo Rabínico y el movimiento de Juan el Bautista y Jesús.

Orígenes de la Teología Cristiana

El Movimiento de Jesús

El movimiento de Juan el Bautista y Jesús es una Secta más que se ha formado y sus seguidores aseguran, al igual que las demás Sectas, que ellos representan el verdadero Israel, ellos tienen la verdadera interpretación de la ley y la correcta lectura de los signos de los tiempos.

Antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, las sectas Judías que se han formado y compiten entre ellas son:

1. Secta de los Esenios.
2. Secta del Qumran.
3. Secta de los Fariseos.
4. Secta de los Saduceos.
5. Secta de los Zelotas.
6. Secta de Juan el Bautista y Jesús.

La Secta de Juan el Bautista y Jesús, son herederos de la tradición apocalíptica de los Esenios y el Qumran.

Siguiendo la tradición del profeta Daniel, había algunos grupos Judíos que esperaban al hijo de hombre que bajaría del cielo en una nube, rodeado de los ángeles de Dios, con todo el poder celestial para derrotar el mal y a los enemigos y así establecer el reino de Dios en la tierra.

Con la autoridad otorgada por Dios, este Hijo de Hombre juzgaría a vivos y difuntos. Como dice el profeta Daniel:

Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo uno como hijo de hombre, que se acercó al anciano y fue presentado ante él. Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetaron. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Dan 7, 13-14.

No es posible saber con certeza si Jesús dijo ser este Mesías o enviado de Dios, sin embargo, después de su muerte, algunos de sus discípulos afirmaban haber tenido visiones de Jesús resucitado de entre los muertos.

Con la destrucción del Templo y la Ciudad de Jerusalén se inicia la diáspora, la dispersión de los Judíos.

Ya no hay Templo para hacer sacrificios, ya no hay Ciudad Santa. El judaísmo, como se había practicado hasta entonces, debe cambiar.

De las Sectas Judías que existían, dos sobreviven y van creando, poco a poco, un nuevo Judaísmo: los fariseos, que re-interpretan las escrituras y crean el Judaísmo Rabínico, y los seguidores de Jesús, que crean el Judaísmo Apocalíptico Cristiano.

Para algunos de los seguidores de Jesús, la destrucción del Templo y la Ciudad de Jerusalén, es el signo de que el final de los tiempos

ha empezado, ahora sí la llegada del hijo de hombre es inminente, no pasará esta generación sin que estas cosas sucedan.

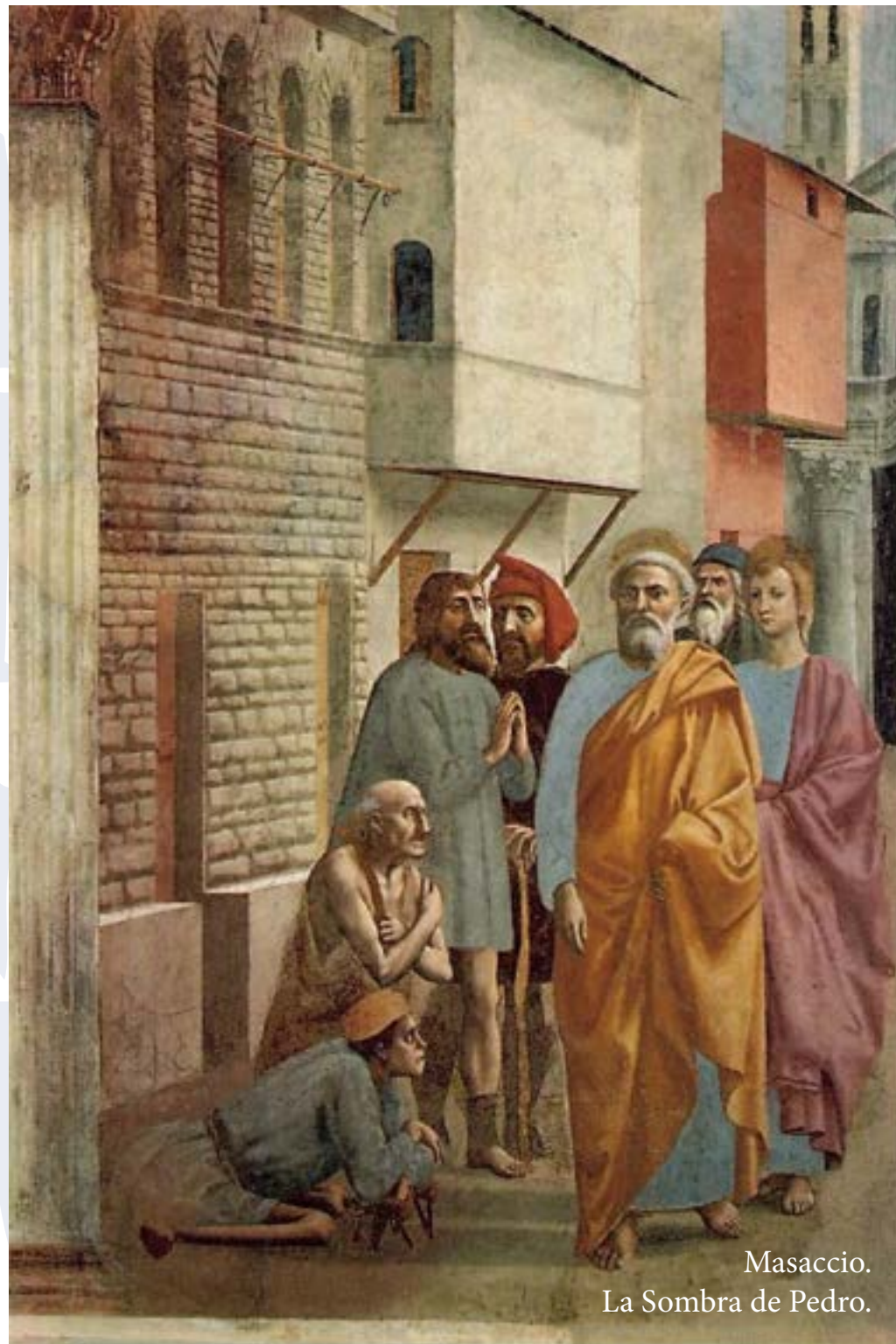
El Templo es el lugar físico donde Dios vive y se hace presente, al no haber templo, debe crearse una nueva forma de encontrarse con Dios.

En el nuevo Judaísmo Rabínico, Dios se hace presente en la lectura y estudio de la Torah. La Palabra, es el nuevo lugar de encuentro con Dios.

En el Judaísmo Cristiano, el nuevo lugar de encuentro con el Señor, es el Cuerpo de Cristo. El lugar de encuentro con el Señor, no es solamente en la celebración de partir y compartir el pan y el vino, en la cual se hace presente el cuerpo de Cristo, sino también en la comunidad misma, que ahora está llamada a formar el Cuerpo de Cristo.

Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno en particular, miembro de ese cuerpo.

1 Cor 12, 27.



Masaccio.
La Sombra de Pedro.

Juan el Bautista y Jesús

Año 0 al Año 30

Juan el Bautista, profeta apocalíptico, vivía en el desierto, bautizaba o purificaba sumergiendo en agua a los Judíos, que deseaban unirse a su movimiento.

Juan el Bautista espera la llegada inminente de Dios y sus ángeles para vencer el mal y así establecer en la tierra el reino. Será la culminación de la historia.

Anuncia el arrepentimiento de los pecados, la conversión y pide a sus seguidores tener fe en que estas cosas sucederán. De esa forma se preparan para el fin del tiempo.

En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea, proclamando:

Arrepiéntanse, que está cerca el reino de los cielos.

Éste es a quien había anunciado el profeta Isaías, diciendo:

Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos.

Juan llevaba un manto hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de la región del Jordán, y se hacían bautizar en el río Jordán por él, confesando sus pecados.

Al ver que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizara les dijo:

¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega? Muestran frutos de un sincero arrepentimiento

y no piensen que basta con decir: Nuestro padre es Abrahán; pues yo les digo que de estas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán. El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua en señal de arrepentimiento; pero detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de quitarle sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha: reunirá el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga.

Mt 3, 1-12.

Tiene un discípulo llamado Jesús, que posteriormente forma su propio grupo de seguidores a los que llama discípulos y apóstoles.

En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán.

En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. Se escuchó una voz del cielo que dijo:

Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

Mk 1, 9-11.

Juan el Bautista, Jesús y sus discípulos y apóstoles hablan Arameo.

No existe ningún documento escrito, religioso o no religioso, du-

rante este tiempo que hable de Juan el Bautista, de Jesús o de cualquiera de los discípulos o apóstoles.

No existe ninguna evidencia arqueológica que brinde información de los acontecimientos que sucedieron al rededor de estos profetas o sus seguidores.

La información con la cual contamos para conocer estos acontecimientos, son los 27 libros del Nuevo Testamento. La mayoría de ellos, escritos varias generaciones después

Sabemos que estos profetas vivieron en el tiempo en el que Poncio Pilato era procurador de Jerusalén. Por eso, los hechos se localizan alrededor del año 30.

Cuántos años predicó Jesús después del bautismo, se calcula que fueron tres, ya que el Evangelio de Juan, escrito a finales del primer siglo, dice que Jesús participó en tres cenas pascuales.

Tanto Juan el Bautista como Jesús son sentenciados a muerte.

Jesús muere crucificado. Castigo que los Romanos dan a aquellos que son criminales, organizan revueltas populares o ponen en peligro la estabilidad social y política.

Los discípulos y apóstoles de Juan el Bautista y de Jesús, forman grupos y comunidades Judías que se reúnen, recuerdan y celebran fiestas Judías y comidas.

Los discípulos y apóstoles componen himnos que recitan para manifestar su fe y celebrar a Jesucristo.

Un grupo de seguidores del movimiento de Juan el Bautista y Jesús, dicen que Jesús resucitó y esto es señal de que el fin del mundo está cerca. Vendrá rodeado de gloria a juzgar a vivos y muertos.

El primer testimonio de que el Señor resucitó

Les hago saber, hermanos, que la Buena Noticia que les anuncié no es de origen humano; yo no la recibí ni aprendí de un hombre, sino que me la reveló Jesucristo. Sin duda han oído hablar de mi anterior conducta en el judaísmo: Violentamente perseguía a la Iglesia de Dios intentando destruirla; en el judaísmo superaba a todos los compatriotas de mi generación en mi celo ferviente por las tradiciones de mis antepasados. Pero cuando [Dios,] quien me apartó desde el vientre materno y me llamó por su mucho amor, quiso revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos, inmediatamente, en vez de consultar a hombre alguno o de subir a Jerusalén a visitar a los apóstoles más antiguos que yo, me alejé a Arabia y después volví a Damasco. Pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y me quedé quince días con él. De los otros apóstoles no vi más que a Santiago, el pariente del Señor. En esto que les escribo Dios es testigo que no miento.

Gal 1, 11-20.

Documentos escritos varias generaciones después de los acontecimientos, afirman que una mujer, María Magdalena, divulgó la noticia de que el Maestro había resucitado.

Primeros Datos del Jesús Histórico

San Pablo Año 40 al Año 60

Los primeros escritos cristianos que se pueden ubicar en el tiempo y que se conoce su autor, son siete cartas que todos los historiadores atribuyen a Pablo de Tarso.

Pablo de Tarso era un Judío quien dice ser Fariseo. Antes de su conversión perseguía a los seguidores del mensaje y expectativas de Jesús.

Pablo se llama a si mismo el apóstol de los paganos, es decir, de los no Judíos.

Es un hombre culto. Habla y escribe en Griego.

Es el misionero más importante del primer siglo. Establece comunidades entre los paganos. Sus cartas son testimonio de su trabajo.

Conocemos siete cartas que todos los especialistas le atribuyen a él.

1. Primera Carta a los Tesalonicenses.
2. Primera Carta a los Corintios.
3. Segunda Carta a los Corintios.
4. Carta a los Gálatas.
5. Carta a los Filipenses.
6. Carta a Filemón.
7. Carta a los Romanos.

Pablo es una figura tan importante en las comunidades cristianas primitivas, que le atribuyeron seis cartas más. Lo hacían para que las cartas tuvieran autoridad.

En el siglo segundo sus cartas son consideradas como parte de las escrituras cristianas.

Las cartas de Pablo son los documentos del Nuevo Testamento más antiguos. Contienen los primeros datos escritos que conocemos sobre la vida de Jesús y las comunidades de aquellos que proclaman que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

Los datos del Jesús histórico que San Pablo menciona es sus cartas son 6.

*Voy a ser más explícito: el heredero, mientras es menor de edad, aunque sea propietario de todos sus bienes, en nada se diferencia de un esclavo. En efecto, hasta la edad fijada por su padre, está bajo la dependencia de sus tutores y administradores. Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a los elementos del mundo. Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, **nacido de una mujer y sujeto a la Ley**, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que **Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!***

Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

Gal 4, 1-7

Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. No vi a ningún otro Apóstol, sino solamente a **Santiago, el hermano del Señor**. En esto que les escribo, Dios es testigo de que no miento.

Gal 1, 18-20

A los casados, en cambio, les ordeno –y **esto no es mandamiento mío, sino del Señor**– que la esposa no se separe de su marido. Si se separa, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su esposo. Y que tampoco el marido se divorcie de su mujer.

1 Cor 7, 10-11

Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: **El Señor Jesús**, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo:

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo:

Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía.

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva. Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

1 Cor 11, 23-27

“Ustedes insensatos Gálatas. ¿Quién los ha embrujado? Fue ante sus propios ojos que **Cristo Jesús fue públicamente exhibido**

como crucificado.”

Gal 3, 1

“Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: **Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día**, de acuerdo con la Escritura. **Se apareció** a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto”.

1 Cor 15, 3-8

Títulos de Jesús en las Cartas de San Pablo

San Pablo considera a Jesús subordinado al Padre.

En consecuencia que nadie se gloríe de los hombres. Todo es de ustedes: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro. Todo es de ustedes, ustedes son de Cristo, Cristo es de Dios.”

1 Cor 3, 21-23.

“Pero quiero que comprendan que Cristo es cabeza de todo hombre, el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo.”

1 Cor 11, 3.

“Aunque existieran en el cielo o en la tierra los llamados dioses, y hay muchos dioses y señores de éstos, para nosotros existe un solo Dios, el Padre, que es el principio de todo y fin nuestro, y existe un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y también por nosotros.”

1 Cor 8, 5-6.

“Como todos mueren por Adán, todos recobrarán la vida por Cristo. Cada uno en su turno: el primero es Cristo, después, cuando él vuelva, los cristianos; luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre y termine con todo principado, autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies; el último enemigo que será destruido es la muerte, según dice la Escritura: Todo lo ha sometido bajo sus pies. Pero al decir que todo le está sometido, es evidente que se

excluye a aquel que le somete todas las cosas. Cuando el universo le quede sometido, también el Hijo se someterá al que le sometió todo, y así Dios será todo para todos.”

1 Cor 15, 22-28.

San Pablo le da a Jesús el título de Kyrios (κύριος), el cual es el título divino otorgado a Dios en el Antiguo Testamento. Los judíos al leer las Escrituras leían “YHWH”, el nombre reservado para Dios, como Adonai (Señor) el cual al traducirse al griego resultó Kyrios.

“Y toda lengua confiese: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.”

Flp 2, 11.

“Si confiesas con la boca que Jesús es Señor, si crees de corazón que Dios lo resucitó de la muerte, te salvarás. Con el corazón creemos para ser justos, con la boca confesamos para obtener la salvación. Así lo afirma la Escritura: Quien cree en él no quedará confundido. Ya no hay diferencia entre judíos y griegos; porque es el mismo el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.”

Rom 10, 9-13.

“En cambio el hombre espiritual puede juzgarlo todo y a él nadie lo puede juzgar. Porque, ¿quién conoce la mente del Señor para darle lecciones? Pero nosotros poseemos el pensamiento de Cristo.”

1 Cor 2, 15-16.

San Pablo le da a Jesús el título de Hijo de Dios.

“Acerca de su Hijo nacido por línea carnal del linaje de David, y constituido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder a partir de su resurrección: Jesucristo, nuestro Señor.

Rom 1, 3-4.

“Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, ahora ya reconciliados, seremos salvados por su vida.”

Rom 5, 10.

“A los que escogió de antemano los destinó a reproducir la imagen de su Hijo, de modo que fuera él el primogénito de muchos hermanos.”

Rom 8, 29.

“Porque Dios es fiel y Él los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Señor nuestro.”

1 Cor 1, 9.

“Pero cuando Dios quien me apartó desde el vientre materno y me llamó por su mucho amor, quiso revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos, inmediatamente, en vez de consultar a hombre alguno.”

Gal 1, 15-16.

“Por medio de la ley he muerto a la ley para vivir para Dios. He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y mientras vivo en carne mortal, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.” Gal 2, 19-20.

“Pero cuando se cumplió el plazo Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley.”

Gal 4, 4.

“Y esperar la venida desde el cielo de su Hijo, al que resucitó de la muerte: Jesús, que nos libra de la condenación futura.”

1 Tes 1, 10.

San Pablo le da a Jesús la categoría de Dios.

“Hasta desearía ser aborrecido de Dios y separado de Cristo si así pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi linaje. Ellos son israelitas, adoptados como hijos de Dios, tienen su presencia, las alianzas, la ley, el culto, las promesas, los patriarcas; de su linaje carnal desciende Cristo, Dios bendito por siempre, que está sobre todo. Amén.”

Rom 9, 3-5.

Los Primeros Himnos Cristianos en las Cartas de San Pablo

En la carta a los Filipenses, San Pablo usa un himno que muy probablemente las primeras comunidades utilizaban para expresar su culto de adoración a Jesucristo.

“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús:

Quien siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de si mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres.

Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte y una muerte en cruz.

Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; y toda lengua confiese: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.”

Flp 2, 5-11.



Nicolas Poussin.
El Éxtasis de San Pablo.

Los Primeros Himnos Cristianos

Año 85 al Año 100

Evangelio de San Lucas

El evangelio de San Lucas tiene cuatro himnos que muy probablemente eran recitados por las comunidades tiempo antes de haberse creado el evangelio.

Primer Himno

María dijo entonces:

Mi alma glorifica la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque él miró con bondad la humildad de su esclava. En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre.

Lc 2, 46-55.



Roger van der Weyden.
La Visitación.

Evangelio de San Lucas

El evangelio de San Lucas presenta a Juan el Bautista a través de su padre Zacarías por medio de un himno.

Segundo Himno

Entonces Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y dijo proféticamente:

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo, y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor, como lo había anunciado mucho tiempo antes por boca de sus santos profetas, para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian.

Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza, del juramento que hizo a nuestro padre Abraham de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos, lo sirvamos en santidad y justicia bajo su mirada, durante toda nuestra vida. Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Lc 2, 67-79.



Leonardo da Vinci.
Madona de las Rocas.

Evangelio de San Lucas

El evangelio de San Lucas introduce a Jesús utilizando un himno, que los ángeles que han bajado del cielo a anunciar la buena noticia, cantan a los pastores.

Tercer Himno

Al ángel, en ese momento, se le juntó otra gran cantidad de ángeles, que alababan a Dios diciendo:

Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres que ama el Señor.

Lc 2, 13-14.

En el evangelio de San Lucas aparecen dos personajes desconocidos, Simeón y Ana, que proclaman que Jesús es Señor y redentor.

Cuarto Himno

Le había comunicado el Espíritu Santo a Simeón que no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, se dirigió al templo. Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar que tu sirvo muera en paz porque mis ojos han visto tu salvación, que has dispuesto ante todos los pueblos como luz para iluminar a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel.

Lc 2, 26-32.



Hans Memling.
La Presentación.

Hechos de los Apóstoles

Uno de los primeros sermones cristianos que conocemos es el sermón de Pedro que aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles el día de Pentecostés.

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablaran.

En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo.

Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. Estaban atónitos y asombrados, y decían:

Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?

Partos, Medos, Elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto Judíos como prosélitos; Cretenses y Árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros:

¿Qué quiere decir esto?

Pero otros, burlándose, decían:

Están borrachos.

Entonces Pedro se puso de pie con los once, levantó la voz y les declaró:

Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a ustedes, y presten atención a mis palabras. Porque éstos no están embriagados, como piensan, pues es solamente las nueve de la mañana. Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

Sucedirá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre todos. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Haré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo: sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor se salvarán.

Israelitas, escuchen estas palabras: Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por Dios ante ustedes con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo por medio de él entre ustedes, como ustedes mismos saben.

A este hombre, que fue entregado de acuerdo a los planes y propósitos que Dios hecho de antemano, ustedes lo mataron clavándole en una cruz por medio de gente sin ley.

A él, Dios lo resucitó, liberándolo de las ataduras de la muerte; puesto que era imposible que él quedara detenido bajo su dominio.

Porque David dice de él:

Pongo siempre delante al Señor; con él a la derecha no vacilaré. Por tanto, se alegró mi corazón, y se gozó mi lengua; y aun mi cuerpo descansa esperanzado. Porque no me dejarás en la muerte, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de alegría con tu presencia.

Hermanos, les puedo decir confiadamente que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.

Siendo, pues, profeta y sabiendo que Dios le había dicho bajo juramento que se sentaría sobre su trono uno de su descendencia, y viéndolo de antemano, habló de la resurrección del Mesías: que no fue abandonado en la muerte, ni su cuerpo vio corrupción.

¡A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos! Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y escuchan.

Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice:

El Señor dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'.

Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.

Entonces, cuando oyeron esto, se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

Hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo:

Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba diciendo:

Póngase a salvo, apártense de esta generación malvada.

Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron

añadidas en aquel día como tres mil personas.

Hch 2, 1-41.



Caravaggio.
Muerte de San Pedro.

Quién es Jesús en los Evangelios

Año 70 al Año 80

Evangelio de Marcos

El primer evangelio que se escribió es el evangelio de Marcos.

De acuerdo a los estudios históricos que se han realizado, se escribió durante el sitio y destrucción de la Ciudad de Jerusalén y el Templo o poco tiempo después.

La guerra dura más de tres años y termina en el año 70 con el saqueo de la Ciudad y el Templo.

El evangelio de Marcos, al igual que todos los documentos del Nuevo Testamento, está escrito en Griego.

Es considerado como una fuente independiente, ya que no conocemos ningún otro escrito en el cual pudiera haberse basado.

Jesús es presentado como un ser humano cualquiera. Es miembro de una familia ordinaria y es un profeta apocalíptico escogido por Dios, para anunciar la conversión y arrepentimiento, ya que el fin de la historia está muy cerca.

Saliendo de allí, se dirigió a su ciudad acompañado de sus discípulos. Un sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Muchos al escucharlo comentaban asombrados:

¿De dónde saca éste todo eso? ¿Qué clase de sabiduría se le ha dado? Y, ¿qué hay de los grandes milagros que realiza con sus

manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?

Y esto era para ellos un obstáculo. Jesús les decía:

A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo sanar a unos pocos enfermos a quienes impuso las manos. Y se asombraba de su incredulidad.

Después recorría los pueblos vecinos enseñando.

Mk 6, 1-6.

Al destruir el templo, los Romanos destruyen la casa donde el Dios de Israel vive.

El pueblo judío se dispersa. Es el principio de la diáspora.

El judaísmo centrado en el culto en el templo de Jerusalén desaparece.

Bajo el liderazgo de los rabinos, el foco del culto judío cambia del templo a la Torah.

La Torah ahora representa no sólo la ley que hay que obedecer, sino también el lugar de la presencia de Dios en Israel.

Año 80 al Año 100

Evangelio de Mateo, Lucas y la Fuente Q

El Evangelio de Mateo y el Evangelio de Lucas fueron escritos en Griego. De acuerdo a la investigación histórica, aparecieron entre los años 80 y 100. Ciertamente fueron escritos después de que el Evangelio de Marcos circulaba ya por varias comunidades cristianas.

Los autores de los Evangelios de Mateo y Lucas, vivían en lugares diferentes, no se conocían, ni intercambiaban conocimiento. Ambos conocían el Evangelio de Marcos, ya que es una de las fuentes que utilizan para construir sus relatos.

No se consideran fuentes independientes, ya que están basados en el evangelio de Marcos, el cual copian editándolo de acuerdo a su visión teológica, y en otra fuente a la que llamamos Q. Sabemos de la existencia de la fuente Q, debido a la exégesis que los biblistas han hecho del Evangelio de Mateo y Lucas.

La fuente Q o Evangelio Q nunca ha sido descubierto. Es posible reconstruirlo utilizando los pasajes que son comunes en el Evangelio de Mateo y el Evangelio de Lucas y que no aparecen en el evangelio de Marcos.

La fuente Q, es un conjunto de parábolas y dichos de Jesús. Se considera una fuente independiente, ya que no conocemos ningún

otro texto en el cual pudiera haberse basado.

Tanto el Evangelio de Mateo, como el Evangelio de Lucas, tienen narraciones, que son creaciones propias de los autores, como por ejemplo la infancia de Jesús. Sabemos que los autores no se conocían, porque estos relatos son completamente diferentes y solamente coinciden en los nombres de los personajes principales: Jesús, José y María.

Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas se llaman Evangelios Sinópticos, ya que el cuerpo básico que compone los tres Evangelios es el mismo, por lo cual pueden verse juntos. Este cuerpo básico es el Evangelio de Marcos.

Año 90 al Año 110

Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan es el último de los Evangelios Canónicos, es decir, de los que forma parte del cuerpo del Nuevo Testamento. Fue escrito hacia finales del siglo I.

El evangelio de Juan se considera una fuente independiente ya que no conocemos ningún otro texto en el cual esté basado.

El Evangelio de Juan es un relato diferente de los Evangelios Sinópticos.

La teología del Evangelio de San Juan, es mucho más elaborada que la teología de los Evangelios Sinópticos. No es un relato de los acontecimientos de la vida de Jesús, como en los otros tres evangelios.

El Evangelio de Juan es el evangelio de los signos. En los relatos que tiene, Jesús se presenta como el Mesías, el agua viva, el pan bajado del cielo, la luz del mundo, el Hijo de Hombre, el buen pastor, la resurrección y la vida, el camino, la verdad y la vida, la verdadera vida y Dios.

Los signos que realiza, como por ejemplo, convertir el agua en vino, dar de comer a 5,000 hombres o resucitar a Lázaro, lo identifican como Dios mismo.

Es el primer texto cristiano que afirma que Jesús es Dios mismo.

Jesús no solamente hijo de Dios, como afirman los Evangelios Sinópticos, sino la Palabra hecha Carne, es decir, Dios que comparte con Dios Padre las cualidades divinas y misteriosas.

No es un ser humano cualquiera, como afirma el Evangelio de San Marcos, sino una especie de Ser Espiritual con apariencia humana. Antes de que los acontecimientos sucedan, él ya sabe lo que va a pasar. Manifiesta su divinidad, a través de los siete signos.

Pudiera pensarse que este Evangelio quiere contestar a la pregunta: Qué significa Dios está, vive y camina con nosotros los humanos.

Inaugura la teología de Jesús como el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo.

Evangelio de Tomás

El Evangelio de Tomás no se encuentra dentro del canon de los libros del Nuevo Testamento. Es un Evangelio Apócrifo, es decir, que no un libro aceptado como parte de la revelación de Dios.

Probablemente el Evangelio de Tomás fue escrito en la primera mitad del siglo segundo, y fue atribuido a Tomás, el discípulo de Jesús. Sin embargo, durante el tiempo en el que el Evangelio de Juan se escribió, ya existía una comunidad cuya referencia era el apóstol Tomás. El Evangelio de Juan en repetidas ocasiones menciona que Tomás no entiende a Jesús y no recibió el poder del Espíritu Santo.

La comunidad de Tomás tenía una teología influida por el Gnosticismo.

Probablemente el evangelio de Tomás se escribió en diferentes tiempos. Los dichos canónicos pudieran ser tan antiguos como el evangelio de Marcos o la fuente Q. Los dichos gnósticos probablemente son del principio del segundo siglo.

El tema recurrente del evangelio de Tomás es que el conocimiento es lo que salva. Descubrir al Dios vivo que habita en el interior, permite que el ser humano descubra que es Cristo mismo.

Fue escrito en Griego y sabíamos de su existencia por referencias

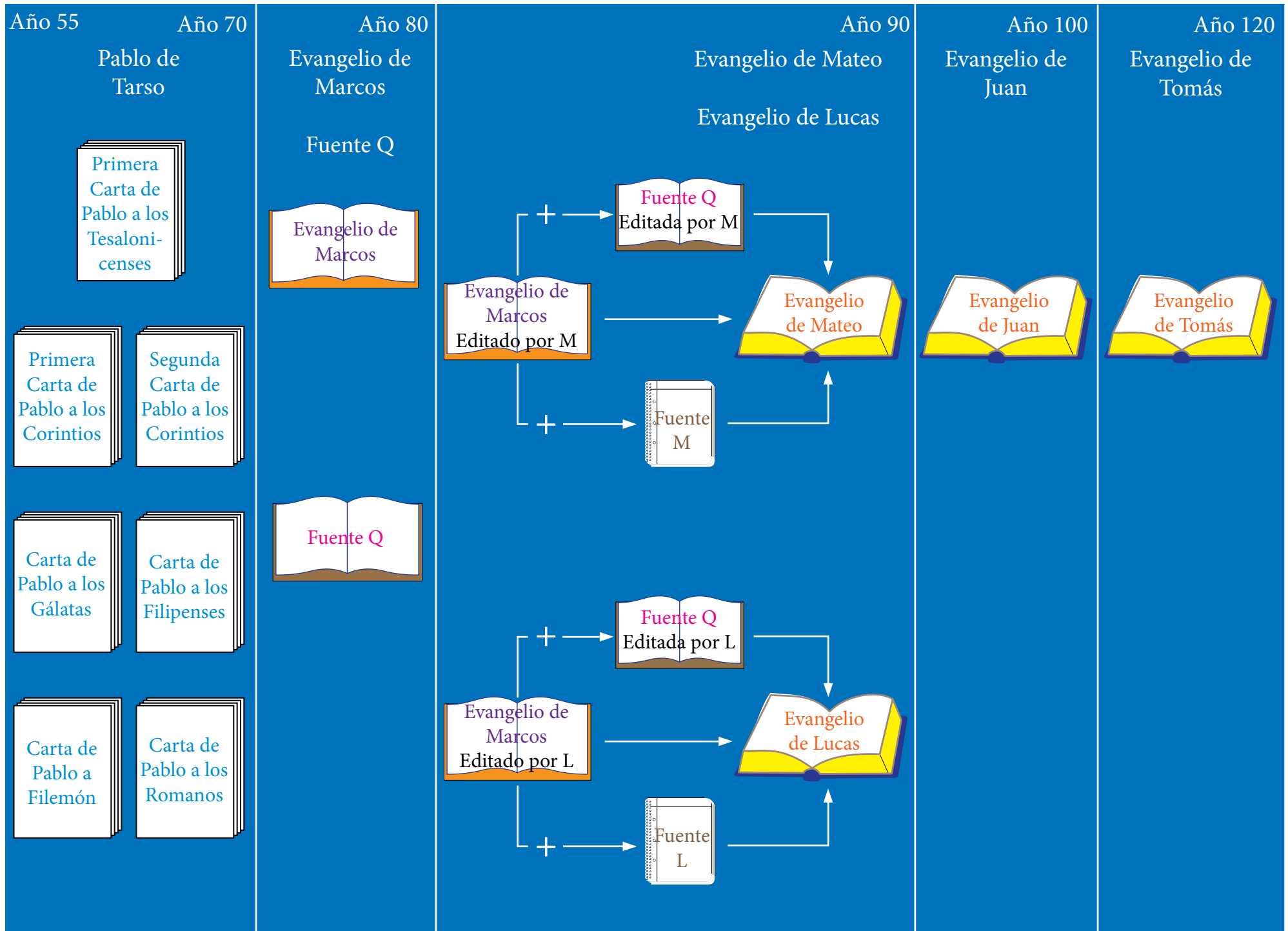
que algunos Padres de la Iglesia hacen, descalificando sus enseñanzas como falsas.

En el año 1945, en el gran descubrimiento de 13 códices que contienen tratados gnósticos Cristianos escritos en Copto, cerca de Naj Hammadi, Egipto, en el río Nilo. El texto más importante en esta colección es el Evangelio de Tomás, traducido al Copto.

Es un Evangelio Gnóstico compuesto de 114 dichos de Jesús, de los cuales, aproximadamente la mitad también se encuentran en los Evangelios Sinópticos.

La interpretación de los dichos canónicos, es diferente de la interpretación que aparece en los evangelios sinópticos.

Año 0	Año 30	Año 55	Año 70	Año 80	Año 90	Año 100	Año 120
<p>Juan el Bautista y Jesús</p> 	<p>Los Discípulos de Juan el Bautista y Jesús</p> 	<p>Pablo de Tarso</p> 	<p>Evangelio de Marcos</p> 	<p>Evangelio de Mateo de Lucas Fuente Q</p> 	<p>Evangelio de Juan</p> 	<p>Evangelio de Tomás</p> 	<p>Evangelio de Tomás</p> 



Los 27 Libros del Nuevo Testamento

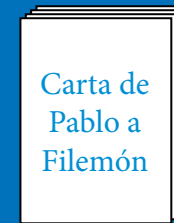
Cuatro Evangelios



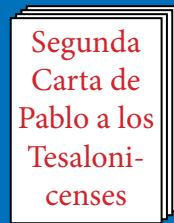
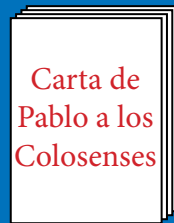
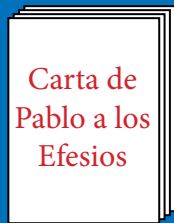
Hechos de los Apóstoles



Siete Cartas de San Pablo



Seis Cartas Atribuidas a San Pablo

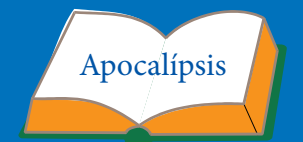


Cartas pastorales

Una Carta y Siete Epístolas Católicas

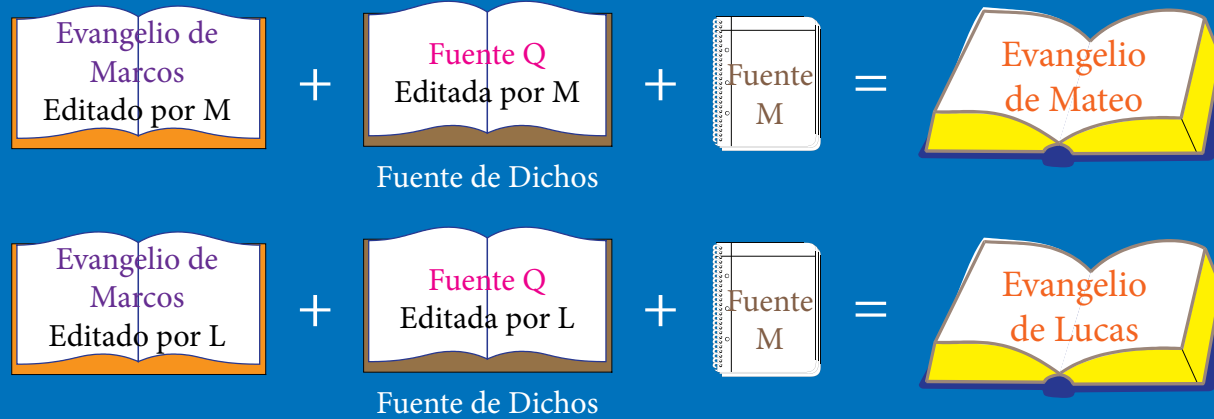


Libro de la Revelación



Los Cinco Evangelios

Composición de los Evangelios de Mateo y Lucas



Clasificación de los Cinco Evangelios



Concepto de Jesús en los Cinco Evangelios



Grupos Cristianos del Siglo I

Grupo de Pedro y Santiago

Quizá el primer grupo de los seguidores y discípulos de Jesús, es el grupo formado por Pedro y Santiago, el hermano de Jesús.

San Pablo, en la Carta a los Gálatas, menciona el haber visitado esta comunidad.

Pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y me quedé quince días con él. De los otros apóstoles no vi más que a Santiago, el hermano del Señor. En esto que les escribo Dios es testigo que no miento.

Gal 1, 18-20.

Esta comunidad está formada exclusivamente por Judíos que mantienen la ley y tradiciones Judías.

Jesús es un ser humano como cualquier otro, sin embargo, Dios lo ha escogido como su Hijo y lo resucitó de entre los muertos.

Este grupo es estrictamente monoteísta, por lo cual, Jesús no puede ser Dios, ya que no puede haber dos dioses.

Dios adopta a Jesús como su hijo en su bautismo y Jesús acepta la misión. A este grupo también se le llama adopcionista. También los llaman los Nazarenos.

El texto que utilizan está escrito en Arameo, la lengua de Jesús y lo llaman el Evangelio de los Nazarenos. Está basado en el Evangelio Mateo. No es claro, si fue originalmente escrito en Arameo o es una traducción del Griego.

Rechazan las enseñanzas de Pablo, quien afirma que la salvación es para todos: Judíos y Paganos. Consideran que Pablo no ha entendido el mensaje y su predicación es errónea.

Las narraciones del Libro de los Hechos de los Apóstoles, están basadas en esta primitiva comunidad de Judeo-Cristianos.

Grupo de Pablo

San Pablo es el apóstol más exitoso del primer siglo del Cristianismo.

Desde que tuvo la visión en la cual el Señor le explicó todo, empezó a fundar comunidades en varias Ciudades del Imperio Romano.

Pablo, Apóstol, no enviado por hombres ni nombrado por un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó de la muerte, y de los hermanos que están conmigo, a las Iglesias de Galacia: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que se entregó por nuestros pecados, para sacarnos de la perversa situación presente, según el deseo de Dios nuestro Padre; quien sea la gloria por los siglos de los siglos.

Gal 1, 1-5.

Pablo se considera el Apóstol de los Paganos y su celo apostólico es incuestionable. Gracias a las comunidades que funda entre los Paganos, el Cristianismo se va extendiendo poco a poco.

Yo no cedí un momento ni me sometí, porque tenía que mantener para ustedes la verdad de la Buena Noticia. En cuanto a los respetables –hasta qué punto lo eran no me importa, porque Dios no hace diferencia entre las personas–, ellos no me impusieron nada. Al contrario, reconocieron que se me había confiado anunciar la Buena Noticia a los paganos, así como a Pedro fue confiado el anuncio a los judíos; porque el mismo Dios que asistía a Pedro en su apostolado con los judíos, me asistía a mí en el mío con los paganos.

Gal 2, 5-8.

La salvación viene por la fe en Jesucristo y no por cumplir la ley.

Nosotros, judíos de nacimiento, no pecadores venidos del paganismo, sabemos que el hombre no es justificado por observar la

ley, sino por creer en Jesucristo; nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley, porque por cumplir la ley nadie será justificado.

Gal 2, 15-16.

Tener fe significa creer en el efecto salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Por medio de la ley he muerto a la ley para vivir para Dios. He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y mientras vivo en carne mortal, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. No anulo la gracia de Dios: porque si la justicia se alcanzara por la ley, Cristo habría muerto inútilmente.

Gal 2, 19-21.

Grupo de Marción

Marción floreció en la primera mitad del siglo II, ce en el Asia Menor. Está fuertemente influido por el movimiento Gnóstico.

Conocemos de sus enseñanzas y lo que influyeron en el desarrollo de la teología Cristiana, debido a las citas que algunos Padres de la Iglesia hacen. Sobresale especialmente Tertuliano en su documento: *Adversus Marcionem*, (*Contra Marción*).

Las enseñanzas de Marción hacen una radical distinción entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento, Padre de Jesucristo. Los considera dos Dioses diferentes.

El Dios del Antiguo Testamento es el Dios Creador que impone la Ley. Es colérico, celoso y castigador. En cambio el Dios del Nuevo Testamento, es el Dios del amor. El Dios del Nuevo Testamento, por amor a la humanidad, manda a Jesucristo al mundo, para liberarnos del Dios del Antiguo Testamento y la Ley.

De acuerdo a Marción, esta diferencia no la entienden los discípulos de Jesús, excepto San Pablo. También acepta como válido el Evangelio de San Lucas. Utiliza elementos de la teología de San Pablo y el San Lucas para crear su discurso teológico.

Marción editó su propio Canon de Libros del Nuevo Testamento. Él considera su versión como la autorizada. Esta colección de textos influyó en la formación del Canon que ahora conocemos.

Probablemente influyó también en las primeras versiones del Credo, especialmente donde habla de Dios Creador.

Marción fue excomulgado de la Iglesia Ortodoxa como herético

en el año 144 ce, sin embargo, sus comunidades tomaron mucha fuerza.

La versión Gnóstica de Marción y sus comunidades, la consideran los Padres de la Iglesia la más peligrosa de todas. Cuando San Policarpo se reunió con Marción en Roma, lo calificó como “el primer hijo de Satanás”. Algunos de los primeros Papas, como San Pío I y San Aniceto, lucharon contra la expansión de las comunidades de Marción.

Biblioteca de Naj Hammadi

Colección de 13 libros que contienen 52 textos (45 títulos diferentes) de literatura Gnóstica, encontrados cerca de la aldea Naj Hammadi en el norte de Egipto en el año 1945.

El más importante de estos textos es el evangelio de Tomás.

Atanasio, Obispo de Alejandría, en el año 367, en su 39 *Carta Festiva*, que al igual que en sus cartas pastorales anteriores, establece el día de la celebración de la Pascua, e incluye también algunas instrucciones pastorales.

En esta ocasión, con el objeto de aclarar algunas controversias teológicas y pastorales, especialmente para descartar a los grupos Gnósticos, quienes tenían una gran influencia en el pensamiento de la Iglesia, Atanasio afirma en forma contundente, que solamente existen 27 libros Canónicos que componen el Nuevo Testamento, cualquier otro libro, no incluido en estos 27 es considerado herético.

Esta histórica carta es el primer testimonio escrito, en el cual se menciona que el Nuevo Testamento está compuesto de los 27 libros que ahora contiene.

San Pacomio (287-347 AD) en el año 320 establece un monasterio cerca de Naj Hammadi. En la biblioteca del monasterio había 52 textos gnósticos que los monjes utilizaban como libros sagrados. Al recibir la carta de Atanasio, en la que les informa que deben deshacerse de los libros heréticos, unos monjes, que apreciaban mucho estos escritos, guardan los libros en una gran olla de barro y entierran los textos, que 16 siglos después son descubiertos.

Grupos Gnósticos

La palabra Gnóstico viene de la palabra Griega, Gnosis, que quiere decir, conocimiento.

El conocimiento de uno mismo, es lo que permite a la persona descubrir al Espíritu.

El mundo material en el que vivimos no es creación de un Dios bueno, más bien es el resultado de un desastre cósmico.

Hay muchas versiones Gnósticas, pero el mensaje es similar.

Uno de los dioses que vivía en la realidad divina, cayó de la gracia de los demás dioses y lo corrieron de la realidad divina. Este dios caído, creó el mundo material para encarcelar el elemento divino. Es por eso que el mundo material es un lugar de encarcelamiento. Dentro del cuerpo humano, está atrapado el Espíritu divino. El conocimiento permite a la persona vencer las ataduras del cuerpo para liberar al Espíritu.

Hay tres clases de seres humanos:

1. Los que viven como animales. Mueren y desaparecen
2. Los buenos Cristianos. Mueren y reciben como premio el cielo.
3. Los Gnósticos, la élite privilegiada. Ellos al salir del cuerpo, regresan al lugar de donde proceden: la realidad divina.

Algunos humanos, la élite, sienten que no pertenecen a este mundo, que están entrampados en el cuerpo, que necesitan escapar de él y regresar a la realidad divina a la que pertenecen. El objetivo de las religiones Gnósticas, es liberar a las chispas divinas que están en algunos humanos, dándoles el conocimiento que requieren

para lograrlo.

En el Gnosticismo Cristiano, el Redentor, Jesús, que aparece en forma humana es el revelador de este conocimiento.

Los elegidos reciben este conocimiento, que no es para todos. Ellos son la élite espiritual de la iglesia. Pueden ser parte del cuerpo de la Iglesia, sin embargo, saberse los privilegiados, son los que saben, es decir, los Gnósticos.



Lukas Cranach.
Sagrada Familia.

Profetas Contemporáneos

Apolonio de Tyana

Hay varios Profetas del primer y segundo siglos, cuyos discípulos consideran que son el Mesías. Estos grupos influyen en la composición de los Evangelios. Uno de estos Profetas es Apolonio de Tyana. Los relatos que hablan de él, son similares a los de Jesús de Nazaret.

De acuerdo a la leyenda, antes de que Apolonio naciera, su madre sabía que no sería un niño normal. Una visión angélica le dijo que su hijo sería divino.

Su nacimiento estuvo acompañado de signos milagrosos y maravillosos. Fue un niño, religiosamente precoz.

Como adulto, dejó su casa para ser un predicador itinerante, enseñando la buena noticia a la gente, para que vivieran en forma espiritual y dejaran de preocuparse por lo material.

Reunió a sus discípulos, e hizo milagros para que ellos creyeran que él es el escogido de Dios.

Los poderosos se indignaron ante su predicación y lo acusaron frente a las autoridades Romanas.

Después de morir, sus seguidores, afirmaban que había subido al

cielo y que lo habían visto resucitado.

Sus discípulos afirmaban que era el hijo de Dios.

Escribieron libros sobre su vida, algunos aún sobreviven hoy.

Sus enseñanzas están escritas en “La vida de Apolonio de Tyana” de uno de sus seguidores llamado Philostratus.

Apolonio era un famoso filósofo neo-pitagórico del siglo primero. Reconocía y ofrecía sacrificios a los dioses paganos.

Los seguidores de Apolonio tenían acaloradas discusiones con los seguidores de Jesús, afirmando que Apolonio era el hijo de Dios y los Cristianos que Jesús lo era.

Los seguidores de Apolonio consideraban a Jesús un mago y un fraude. Los seguidores de Jesús argumentaban lo contrario.

Los seguidores de Apolonio estaban convencidos de que él era sobrenatural, ya que su nacimiento había sido extraordinario y hasta podía resucitar a los muertos.

Mensaje de Jesús y Juan el Bautista

Primeras Interpretaciones

Primer Siglo

Lo que Juan el Bautista y Jesús predicaban era cierto, el reino ahora está haciéndose presente, el final de los tiempos ya empezó. El triunfo final y el juicio definitivo están a la puerta.

Estando ya reunidos le preguntaban:

Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Él les contestó:

No les toca a ustedes saber los tiempos y circunstancias que el Padre ha fijado con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo.

Hch 1, 6-8.

Después de recibir la misión de Jesús mismo, los apóstoles son ahora los únicos que tienen la autoridad, ya que el resucitado ha subido al cielo.

Dicho esto, los apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista. Seguían con los ojos fijos en el cielo mientras él se marchaba, cuando dos personas vestidas de blanco se les presentaron y los dijeron:

Hombres de Galilea, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús, que les ha sido quitado y elevando al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir.

Hch 1, 9-11.

Después los condujo fuera, hacia Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él se volvieron a Jerusalén muy contentos. Y pasaban el tiempo en el templo bendiciendo a Dios.

Lc 24, 50-52.

Todas las profecías señalaban el Templo de Jerusalén como el lugar clave de este cataclísmico acontecimiento. Los discípulos se mueven a Jerusalén a esperar este evento.

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de Jerusalén tan sólo lo que es permitido caminar en día sábado. Cuando llegaron, subieron al piso superior donde se alojaban. Estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus hermanos, permanecían íntimamente unidos.

Hch 1, 12-14.

La secta de Juan el Bautista y Jesús es conocida como “los doce”.

Después rezaron así:

Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indícanos a cuál de los dos eliges para ocupar el puesto de este ministerio

apostólico, que Judas abandonó para marchar al lugar que le correspondía.

La suerte tocó a Matías y fue incorporado a los once apóstoles.

Hch 1, 24-26.

Los doce elegidos seguidores de Jesús ocuparán los puestos más importantes cuando el reino se establezca.

Jesús dijo:

Les aseguro que en el mundo nuevo, cuando el Hijo de Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mí deje casas, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.

Mt 19, 28-30.

Adoptan el estilo de vida de los Esenios. Se reúnen al culto en el templo, tienen comidas comunitarias, ponen sus bienes en común y tratan de permanecer sin mancha para que al llegar el reino los encuentre preparados.

Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas parían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuentas se iban a salvar.

Hch 2, 42-47

Mantienen las tradiciones judías, respetan y obedecen la Torah, y como algunos maestros de los fariseos enseñan, ellos también enseñan la regla de oro, en la que dicen se sostiene la fe judía.

Traten a los demás como quieren que los demás los traten a ustedes. En esto consiste la ley y los profetas”

Mt 7, 12.

Algunos de ellos son misioneros salen a otras regiones a predicar la buena noticia.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la buena noticia de Dios diciendo:

Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepiéntanse y crean en la buena noticia.

Mc 1, 14-15.

Predican la buena noticia en regiones de Palestina en donde la religión Judía es menos estricta que en Jerusalén, está en mayor contacto con otras culturas. Además, entre los Paganos, es decir, los no Judíos, el mensaje de la buena noticia, es aceptado con mayor facilidad, que entre los Judíos. Tienen grupos de seguidores en:

1. Samaria.
2. Gaza.
3. Damasco.
4. Cilicia.
5. Antioquía.
6. Corinto.
7. Roma.

Cuando Herodes remodeló el templo, construyó un patio exterior para los no Judíos que querían participar en el culto. En la diáspora, fuera de Judea, aceptaban invitados no Judíos a celebrar las

fiestas y el culto. Los misioneros predicán la buena noticia a los judíos, sin embargo, el mensaje es atractivo también para algunos paganos, principalmente los que temían a Dios.

Existen grandes controversias y divisiones entre los misioneros, ya que se crean dos maneras de entender el nuevo Judaísmo Apocalíptico Cristiano.

Solamente los Judíos, y aquellos que se convierten al Judaísmo y mantienen estrictamente las costumbres y leyes, deben ser aceptados y serán los que se salven. La ley y la buena noticia salvan.

No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No vine para abolir, sino para cumplir. Les aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, ni una "i" ni una coma de la ley dejará de cumplirse. Por lo tanto, quien quebrante el más mínimo de estos mandamientos y enseñe a otros a hacerlo será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero quien lo cumpla y lo enseñe será considerado grande en el reino de los cielos. Porque les digo que si el modo de obrar de ustedes no supera al de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos.

Mt 5, 17-20.

Todos, Judíos y no Judíos, que creen en la buena noticia, y esperan la llegada del reino siguiendo una forma de vivir intachable, deben ser aceptados y serán los que salven. La buena noticia salva, no la ley.

Yo no cedí un momento ni me sometí, porque tenía que mantener para ustedes la verdad de la buena noticia. En cuanto a aquellos que se supone deben ser reconocidos como líderes (lo que realmente eran no tiene ninguna importancia para mi;

Dios no muestra parcialidades) esos líderes no me ayudaron en nada. Al contrario, cuando vieron que la buena noticia me había sido confiada a mí para los paganos, así como a Pedro le había sido confiada para los judíos, (porque ese que trabajó a través de Pedro para hacerlo apóstol de los judíos, también trabajó a través de mí para mandarme a los paganos), y cuando Santiago, Cefas y Juan, quienes eran reconocidos como pilares, reconocieron la gracia que me había sido dada, estrecharon su mano derecha con Barnabás y yo como señal de amistad, estando de acuerdo que nosotros deberíamos ir a los paganos y ellos a los judíos. Nos pidieron solamente una cosa, que debemos recordar a los pobres, que es de hecho lo que estoy deseoso de hacer.

Gal 2, 5-10.

Los misioneros buscan explicaciones en los textos bíblicos de aquello que ahora viven. Descubren que los profetas había predicho que al final de los tiempos, los paganos dejarían sus ídolos para unirse a ellos.

Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor, sobresaliendo entre los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos.

Dirán:

Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas, porque de Sión saldrá la ley; de Jerusalén, la palabra del Señor. Será el árbitro entre las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas, hoces. No alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Is 2, 2-5.

Entonces purificaré los labios de los pueblos para que invoquen todos el nombre del Señor y le sirvan de común acuerdo; desde más allá de los ríos de Etiopía, de la dispersión, los que me rezan me traerán ofrendas. Aquel día no tendrás que avergonzarte de las acciones con que me ofendiste porque extirparé tus soberbios discursos y no volverás a insolentarte en mi monte santo. Dejaré en ti un pueblo pobre y humilde, un resto de Israel que se acogerá al Señor, que no cometerá crímenes ni dirá mentiras, ni tendrá en la boca una lengua embustera. Pastará y se tenderán sin que nadie los espante.

Sof 3, 9-13.

Así dice el Señor todopoderoso: En aquellos días diez hombres de cada lengua extranjera agarrarán a un judío por el borde del manto y le dirán:

Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes.

Zac 8, 23.

